

# Domingo 2 de agosto del 2020

Evangelio según San Mateo (14, 13-21).

Un día Jesús se subió a una barca y se fue en ella a un lugar para estar solo por un rato, porque a Jesús le encantaba ir a orar a solas con Dios durante largos tiempos en el día.

Había muchas personas que querían conocer a Jesús y escuchar sus enseñanzas y se dieron cuenta de donde estaba su barca y lo siguieron por la orilla del mar para esperar hasta que terminara de orar para poder escucharlo.

Cuando Jesús iba de regreso a la orilla, observó a toda la gente lo estaba esperando y se llenó de mucho amor al ver que todo ese tiempo que duró orando, las personas estaban esperando para estar con Él. Se bajó de la barca y se acercó con ellos, curó a los enfermos y les enseñó sobre el Cielo.

Pasó tanto tiempo, que ya era muy tarde y se volvió de noche. Los discípulos se dieron cuenta de que las personas se veían cansadas y muy hambrientas, pues ya llevaban muchas horas ahí con Jesús, entonces los discípulos le dijeron a Jesús "Despidete de las personas y diles que ya se vayan para que vayan a buscar o comprar algo que comer".

Pero Jesús les dijo: "No hace falta que se vayan, aquí les podemos dar de comer". Pero ¿¿¿Qué???, los discípulos comenzaron a verse entre sí y se preguntaban, como le

darian de comer a tanta gente, voltearon a ver a las personas y... ¡Eran más de 5 mil personas!

Alguien de los que estaba ahí traía cinco panes y dos peces y le dijeron a Jesús, así que les dijo: "Tráiganmelos". Luego les pidió a los discípulos que les dijeran a todas las personas que se sentara sobre el pasto.

Jesús, tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado, se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

